



ISEÑO DE LA NUEVA RECEPCIÓN DE KONIC AUDIOVISUALS

LA REPRODUCCIÓN DE OBRAS DE ARTE COMO ORNAMENTO

Revista *ON DISEÑO* nº 79 - 1985

LOS CUADROS DECORATIVOS

En los vestíbulos y recepciones de la mayoría de empresa o despachos profesional, es muy frecuente contemplar la reproducción de obras de arte de todos los tiempos. Cuando se reproducen paisajes, naturalezas muertas o escenas de caza el prestigio de sus autores no tiene ninguna importancia. Ello es debido al convencimiento que tiene el público de que los bodegones (como las obras abstractas) son prácticamente iguales entre si y con el mismo significado decorativo. En cambio, cuando se ofrecen figuras, interiores y escenas históricas, la complicidad y la complacencia del espectador funciona mucho mejor si las obras y autores son famosos y conocidos por todos. Los temas artísticos seleccionados pueden ser redundantes con la actividad de la mayoría de despachos y oficinas: *Daumier* y los abogados, *Rembrandt* y los médicos, *Sorolla* y los valencianos en general. Pero no es de ningún modo necesario que esas dependencias profesionales y comerciales se distingan las unas de las otras ni que sean expresivas de nada, sino que, en realidad, han de parecerse tipológicamente para confirmar su función burocrática. Tal es la uniformidad de imagen de dichas dependencias, que los ciudadanos nos vemos permanentemente ambientados en una misma oficina, de manera que se hace difícil distinguir entre el despacho del gestor y la espera del dentista, la recepción del fabricante de electrodomésticos, del despacho principal de la cooperativa del taxi.

LAS RECEPCIONES

Los recepcionistas y las recepcionistas generalmente intimidan, creemos que expresamente. Siempre tiene uno la tentación de romper la relación tensa y desigual que tienden a establecer esos profesionales con nosotros, pero no siempre se consigue. Las esperas generalmente se eternizan, ello conduce a una situación cómica de nerviosismo que es, precisamente, la fuente de placer fundamental del recepcionista aburrido. La utilidad práctica y benefactora de las reproducciones de arte colgadas en las recepciones del mundo consiste en tener algo que hacer y mirar durante las inquietantes esperas y aparentar, al mismo tiempo, un cierto nivel cultural. Una espera sin cuadros como terapia ocupacional podría llegar a ser una tortura.

LA NUEVA RECEPCIÓN DE KONIC

Lo primero que pusimos en nuestro proyecto de recepción, para esta empresa productora de audiovisuales, fue, naturalmente, un cuadro en el centro del espacio: *La Gioconda* de *Leonardo*. Esta obra, tan conocida y manejada por todos, empezando por *Duchamp*, se ha utilizado frecuentemente, para legitimar nuevos procedimientos técnicos de reproducción de la imagen, (fotocopiadoras, ordenadores, etc.). En realidad hemos montado un cuadro de la *Mona Lisa* habitable por el recepcionista correspondiente. Un paramentobombo transversal, con una abertura de 97x53 cm., (que corresponde a las medidas de la obra expuesta en el *Louvre*), limita el hábitat de trabajo. En paralelo a dicho rectángulo se ha pintado un mural con la reproducción del fondo completo del cuadro. La cómoda posición operativa de la persona responsable de la recepción coincide, aproximadamente, con el busto expectante de *La Gioconda*, encajado en su correspondiente fondo paisajístico. Las visitas pueden no sólo mirar sino también hablar, oler y, en hipótesis, tocar el cuadro, si bien, contempladas desde dentro del mismo, se convierten a su vez en otras tantas obras de arte de difícil clasificación.

El fondo de la pintura mural se desliza en todas direcciones, por encima de puertas y cajones, hasta encadenar y fundir no menos de siete fieles interpretaciones de paisajes brumosos de Leonardo. Los fondos resbalan fuera del cuadro, atraviesan el habitáculo y se fugan, literalmente, por unas escaleras, en el vano intento de perseguir el ir y venir del recepcionista. El resto del espacio ha sido tratado con cristal gris reflejante y un gran espejo dispuesto al bies. Este artilugio de baja tecnología permite la repetición indefinida de la pintura y los personajes, y el colmo de la autoaudiovisualización de los visitantes. El cielo raso aparece tachonado de estrellas.



Pintura mural: *Francesc Albi*